

nistran los Sacramentos à los Indios, que allí recibian oraculos engañados. A la raiz del monte, por la parte que mira al Oriente, en el llano del camino real, está un pozo ò manantial de agua, por lo natural admirable: sus aguas son algo gruesas y sulfureas, que en el olor, color y sabor muestran que pasan por minerales de azufre. Nace con tanta violencia, que se levanta de la tierra casi una tercia, formando un plumage rizado, lleno y esponjado, que segun es el golpe, impetu y abundancia, parece que habia de inundar el exido; y se resuelve todo este raudal en un hilo de agua tan sutil y delgado, que apenas se percibe al deslizarse; permaneciendo siempre sin menguar ni agotarse sus aguas, que son conocidamente medicinales para diversas enfermedades, en públicas experiencias, y saludables curas, atribuidas à milagro despues del milagro, por la voz comun, y no solo à su virtud

tud natural. El Lic. Luis Lazo de la Vega, Vicario que fue del Santuario de Guadalupe, y ahora Prebendado dignisimo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, dispuso y cubrió este manantial en forma decentisima para baños (que hasta su tiempo habia estado descubierto, y sin algún reparo) fuera de otros muchos adornos de costa y aseó con que sirvió à la Santisima Virgen dentro de su Ermita, y de la caridad con que hospedaba y regalaba en su casa los Sacerdotes y Personas varias que iban à velar à la Santa Imagen.

## CAPITULO II.

*Las dos primeras Apariciones de la Virgen Santisima.*

**P**OR este puesto pasaba un Indio recién convertido, que se llamaba Juan Diego, à nueve de Diciembre, un

un Sabado, dia consagrado à la Virgen,  
 è inmediato à la fiesta de su Purissima  
 Concepcion, y loyó unas dulces y sua-  
 ves musicas de sonoras aves, que reco-  
 noció no eran de las ordinarias de la  
 tierra, sino cosa del Cielo. Parose ad-  
 mirado, y detuvo se suspenso, y cesan-  
 do la suave musica, oyó una voz que  
 desde el monte lo llamó por su propio  
 nombre: miró ácia arriba, y por su al-  
 tura mayor que mira al Poniente, des-  
 cubrió una Señora, que le mandó que  
 subiese allá. Asi lo hizo; y estando en  
 su presencia, admirado sin atemorizar-  
 se, y arrebatado de su divina hermo-  
 sura y agrado, oyó que le dixo: „ Hijo  
 „ Juan, ¿ dónde vas? El le respondió:  
 „ Señora, yo voy à la Doctrina que los  
 „ Padres Religiosos de San Francisco nos  
 „ enseñan en el Pueblo de Tlatilulco.  
 „ Prosiguió la Señora diciendo: Sabe,  
 „ Hijo, que Yo soy Maria Virgen Ma-  
 „ dre de Dios verdadero: quiero que  
 „ se

„ se me funde aqui una Casa, Ermi-  
 „ ta y Templo, en que mostrarme pia-  
 „ dosa Madre contigo y con los tuyos,  
 „ con mis devotos, y con los que me  
 „ buscaren para el remedio de sus ne-  
 „ cesidades. Ve al Palacio del Obispo  
 „ de Mexico, y en nombre mio dile,  
 „ que es mi voluntad que se me edifi-  
 „ que un Templo en este sitio. Dile to-  
 „ do lo que has visto y oído, y Yo con  
 „ mis beneficios te pagaré agradecida  
 „ este cuidado. Juan humilde y obedien-  
 „ te, sin replicar, fue luego à la Ciu-  
 „ dad y al Palacio Obispal, donde vió  
 al Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Juan de  
 Zumárraga, primer Obispo de Mexico  
 (que despues fue su primer Arzobispo)  
 y dióle la embajada que traia de la San-  
 tisima Virgen. El propio dia volvió Juan  
 con la respuesta al mismo sitio del mon-  
 te, donde vió la segunda vez à la San-  
 tisima Virgen, que lo esperaba. Dixole  
 como habia visto al Obispo, que pia-  
 do

dosamente lo recibió, amorosamente lo bendijo, atentamente lo escuchó, y que le respondió tibiamente, diciendole que volviese otro día, que hubiese mas lugar para oír mas despacio su prentension, y saber de raiz su embajada; y que él habia juzgado que el Obispo se persuadia, que aquella peticion era imaginacion suya, y no mandato de la Señora; y por eso le suplicaba, que encargase aquel negocio à otra Persona, à quien se le diese mas credito. Respondióle la Virgen, que no faltaran otras: que convenia que él lo solicitase; y asi, que el dia siguiente volviese con el mismo cuidado al Obispo, y de su parte otra vez le advirtiese su voluntad en fabricar alli el Templo que le pedia, repitiendole con eficacia: *Que Yo Maria Virgen, Madre de Dios, soy la que allá te embio.* Respondió Juan, que la obedeceria con mucho gusto y puntualidad, y que el dia siguiente, à las pue-

tas del Sol, volveria alli con la segunda resolucioñ del Obispo. Asi lo hizo el dia siguiente, que fue Domingo diez de Diciembre: madrugó à la Doctrina y Misa, que oyó en la Iglesia de Santiago Tlatilulco, y despues à las diez del dia se fue al Palacio del Señor Obispo, y le dió segunda vez la misma embajada con lagrimas de sus ojos, testigos de su verdad, porque conocia el poco credito que le daban. El Señor Obispo se mostró muy prudente, conociendo la gravedad de la materia en un Indio recién convertido, y los daños que suele causar la facilidad en creditos sin mucho fundamento apresurados.